

Contexto, codificar

Por Ullises Masls

Contexto (del latín *contextus*). Este término tan empleado por la mayoría de escritores, en su propia significación quiere determinar un enredo, una maraña, una trabazón; pero como todo lenguaje tiende a evolucionar por costumbre los vocablos, actualmente en sentido figurado determina la serie de un discurso; al hilo de una narración: "El contexto de un escrito nos permite conocer los pasajes triviales de su autor".

Codificar (del latín *codex*, código; y *facere*, hacer) significa unir en un cuerpo único, todos los textos legislativos que tratan de una misma materia.

En lingüística, es transformar mediante un código específico la formulación de un mensaje.

RECONOCIENDO MERITOS

El papel histórico de D'Aubuisson

Por Juan de Gosperl

El 19 de marzo se celebraron en El Salvador las segundas elecciones presidenciales, desde la recuperación de la democracia. La fecha constituye un momento clave en la manifestación de la voluntad popular de construir una sociedad democrática, libre y moderna.

Todos los sondeos de opinión publicados antes y durante la campaña daban como vencedor a ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), una formación ideológicamente liberal-conservadora que, desde su fundación a principios de los años 80 por Roberto D'Aubuisson, ha sabido conquistar paso a paso la confianza de la mayoría de los salvadoreños.

El ascenso espectacular de los nacionalistas puede explicarse por la existencia de un equipo dirigente, homogéneo y sin fisuras, bajo el liderazgo incontestable de su presidente, Alfredo Cristiani, ayudado fielmente por

—Favor pase a la página 17.

ANALISIS

El pueblo ya dijo lo que quiere

Por Maximiliano Rodríguez Mojica

La voluntad soberana del pueblo salvadoreño se expresó categóricamente el domingo 19 de los corrientes en las urnas electorales. Los porcentajes de votantes no cuentan cuando se trata de acudir a votar bajo las terribles amenazas, las balas y las bombas de los que no quieren entender que la violencia de las armas ha perdido su propia razón de ser.

Salvadoreños de todas las capas sociales, de todas las posiciones económicas y de diversos niveles intelectuales, como un solo hombre, dijeron ¡No! rotundo a la guerra, al terrorismo, a los medios violentos e incivilizados de alcanzar el poder político; en cambio expresaron un ¡Sí! categórico a la paz, a la libertad, al progreso moral, material y espiritual de la República.

A los que se crean demócratas, a los que sean demócratas, les advertimos que eso es respetar la voluntad de los pueblos. Con el

—Favor pase a la página 15.

Es necesario recuperar la moral pública

La recuperación de la moral pública —que podría definirse como un proceso que logra inculcar en las personas el respeto por la ley y por el derecho ajeno— es la primera prioridad nacional; nada puede levantarse sobre la desorientación, la maldad, la confusión de valores y deberes. Nuestro pueblo ha demostrado poseer un sentido moral innato, pero hay que reforzar su buen instinto con el ejemplo y la educación.

La verdadera democracia, bajo esta luz, tiene como única finalidad preservar un orden de Derecho, o sea el respeto a normas esenciales de convivencia y compatibles con libertades de la persona. Se elige al guardián de la legalidad, al custodio de la justicia, no al que pretende inventar nuevas justicias o imponer aberrantes esquemas. Además estas libertades y obligaciones son anteriores a toda ley escrita, por el simple hecho de que nadie puede ser "persona" en el sentido legal, ético y civilizado, cuando su vida no se enmarca en un orden de justicia, de ley.

La idea que hasta ahora se ha querido propagar, es que las votaciones, los procesos electorales, son la expresión suprema de la democracia y que facultan al vencedor a imponer su voluntad y gozar de licencia para pasar sobre tradiciones, derechos reconocidos universalmente y el interés público, con tal de llevar a cabo sus programas. Ya el país sufrió el espectáculo de Duarte aprovechando su victoria en 1984 (la que muchos ponen en duda, recordando los financiamientos y la desinformación externa que le dio el gane) para desgovernar a espaldas de la realidad nacional y hacer del Estado su propia hacienda, repartiendo granjerías y abusando del poder.

De estas actitudes también se origina la pretensión de que el quartismo y las reformas son "un legado", una especie de "conquista irrenunciable" del pueblo salvadoreño, a pesar de la miseria, el sangramiento y la destrucción del sistema productivo del país. Muy pocos en el exterior discuten las consecuencias terribles del proceso de cambios y la responsabilidad que recae en quienes lo impulsaron.

Lo que de importante tienen los comicios del 19 de marzo es que, fundamentalmente, se ha elegido a dirigentes políticos y a una agrupación, que no parten de concepciones dogmáticas y cerradas para abocarse a la labor de gobernar, sino que representan al partido de las "opciones abiertas", o sea el partido capaz de decidir con base en los resultados de un análisis y de una discusión. Esto se ha venido resaltando en la labor legislativa de ARENA, que frecuentemente incorpora a sus leyes y propuestas, lo que el público aporta. Dios mediante, los decretos "sorpresivos" que caracterizaron a los gobiernos del PCN y especialmente de los pescados, sean una etapa definitivamente superada.

El gobierno es empresa común a los ciudadanos

Lo que toca ahora al nuevo gobierno de ARENA es ceñirse a la Constitución y hacer todos los esfuerzos posibles para que ésta sea una realidad en algo más que el papel. Cristiani tiene la capacidad y la honestidad para conducir tal empresa a feliz término.

No se necesita escudriñar mucho para dar forma a un programa efectivo de desarrollo. La experiencia internacional al respecto es muy amplia y clara, demostrándose que la moneda estable, la protección de la propiedad y las inversiones, los mercados libres, el tamaño reducido del sector burocrático, la libertad de comercio y contratación, son los elementos que hicieron todos los milagros económicos de la posguerra. Las fórmulas del desarrollo no son ningún misterio, pues se basan en dar rienda suelta a la iniciativa y al trabajo humano.

El resto de los ciudadanos no debemos, en ningún instante, ser espectadores indiferentes, apáticos. Los ciudadanos estamos en la obligación de "ser ciudadanos", lo que implica ejercer derechos y, sobre todo, cumplir con obligaciones cívicas y legales.

El gobierno tiene que verse como una empresa común a los pobladores, lo que significa que la gente debe ponerse a pensar, a debatir, a analizar y, en gran medida, a trabajar, pues únicamente así lograría el pueblo co-gobernar, ser agente activo y no pasivo o desechable en la tarea de la reconstrucción. A trabajar para que puedan superarse las lacras ancestrales que sufren las mayorías; a trabajar para desterrar la corrupción y dar inicio al proceso de desarrollo que fuera interrumpido con el cuartelazo carterista de 1979

DIA A DIA

La democracia y la paz, por lo que vemos, son condiciones deseables para todo pueblo civilizado, mas no son suficientes para lograr el milagro del desarrollo. Argentina hoy en día está en paz, goza de una amplia democracia, está maravillosamente dotada de recursos naturales y de habitantes laboriosos, pero ha venido cayendo en una pobreza que lacera el espíritu y asombra el intelecto. Sólo piénsese que la provincia de Buenos Aires, un territorio donde cabrían Francia e Inglaterra juntas, tiene como promedio cuatro metros de humus de profundidad y es capaz de alimentar a los tres billones de humanos que hay en este planeta.

Alguien dijo que la pobreza era un estado mental más que ninguna otra cosa, frase que es válido aplicar sólo a países en paz. Ser pobres en medio de un conflicto, cuando el enemigo destruye fábricas, beneficios, puentes, construcciones y hasta puestos de salud, es inescapable. Pero ser pobres sin enemigos, como los argentinos, o peor aún, como los rumanos, indica que este asunto de la pobreza, que todos deseáramos resolver en una fórmula fácil y hermosa, es un problema muchísimo más complejo de lo que parece.

PALABRAS

La buena adversidad

Por Carlos Balaguer



La adversidad nos vuelve fuertes; la adversidad nos purifica, nos hace evolucionar, nos insta a vencer, a lograr la victoria universal, ganándola más que en los confines del espacio exterior, en los confines de nosotros mismos.

La adversidad es sólo una cara de la realidad, que como una moneda se compone de dos caras. La otra cara es la fortuna. Fortuna y adversidad son hermanas. Para llegar a la una hay que vencer a la otra; es decir, para alcanzar la felicidad hay que traspasar la penumbra de la adversidad.

Suele el hombre jugarse su destino como en un juego de "cara o cruz", que consiste en poner a suerte una moneda.

El resultado de ese atrevido juego de albur es la obtención del triunfo o el hundimiento en la derrota. El mundo se compone esencialmente de dos clases de personas. Los que luchan, los que no luchan; los que triunfan y los que pierden. Hay un tercer grupo de abstencionistas que son los que no participan. Que son hermosos y descoloridos vegetales sin participar de la vida. Sin embargo, el triunfo tiene que ser a la inversa. En vez de querer vencer al mundo externo, como punto inicial, el hombre debe vencerse a sí mismo, dominarse, conquistarse... conquistarse como a una sociedad. Debe conquistarse como si conquistara una montaña. Para obtener la verdadera dignidad, debemos ser siervos de Dios y amos de nosotros mismos.

Aceptar el trato de la vida con la buena adversidad.

Lo adverso lleva implícito la otra cara de la fortuna. La adversidad nos vuelve fuertes; la adversidad nos purifica, nos hace evolucionar; nos insta a vencer, a lograr la victoria universal, ganándola más que en los confines del espacio exterior, en los confines de nosotros mismos.

En el espacio interior de la justicia.

NOTA: Libros y casete de poemas y "Palabras" de Carlos Balaguer. Entregas a domicilio. Teléfono 26-8605.

El Diario de Hoy

HAY QUE HACER UN GRAN PUEBLO EN CENTRO-AMERICA

Director-Editor
Ing. Enrique Altamirano Madrid

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa,
de la Asociación de Periódicos de Centro-América
y del Instituto Internacional de la Prensa

Palma de Oro de la Cámara de Comercio e
Industria de El Salvador 1985
Premio Cámara Salvadoreña de la Construcción 1986
Premio Asociación Salvadoreña de Industriales 1986
Premio ASEIG 1988

United Press Int., Associated Press, Radiolo AP
Acan-Ele

Representantes Internacionales
Power International Inc.

115 E. 57th St., New York, N.Y. 10017 N.Y.